

Bienaventurados los que trabajan por la paz

«Quien quiere la paz no puede tolerar atentados y delitos contra la vida».

«Auténticos trabajadores por la paz son, entonces, los que aman, defienden y promueven la vida humana en todas sus dimensiones: personal, comunitaria y trascendente. La vida en plenitud es el culmen de la paz».

«Quienes no aprecian suficientemente el **valor de la vida humana** y, en consecuencia sostienen por ejemplo la liberación del aborto, tal vez no se dan cuenta que, de este modo, proponen la búsqueda de una paz ilusoria. La huida de las responsabilidades, que envilece a la persona humana, y mucho más la muerte de un ser inerte e inocente, nunca podrán traer felicidad o paz. Cada agresión a la vida, especialmente en su origen, provoca inevitablemente daños irreparables al desarrollo, a la paz, al ambiente».

«Estos principios no son verdades de fe, ni una mera derivación del derecho a la libertad religiosa. Están inscritos en la misma naturaleza humana, se pueden conocer por la razón, y por tanto son comunes a toda la humanidad. La acción de la Iglesia al promoverlos no tiene un carácter confesional, sino que se dirige a todas las personas, prescindiendo de su afiliación religiosa. Esta acción se hace tanto más necesaria cuanto más se niegan o no se comprenden estos principios, lo que es una ofensa a la verdad de la persona humana, una herida grave infringida a la justicia y a la paz».

«Entre los derechos humanos fundamentales, también para **la vida pacífica de los pueblos**, está el de la libertad religiosa de las personas y las comunidades. En este momento histórico, es cada vez más importante que este derecho sea promovido no sólo desde un punto de vista negativo, como *libertad frente* —por ejemplo, frente a obligaciones o constricciones de la libertad de elegir la propia religión—, sino también desde un punto de vista positivo, en sus varias articulaciones, como *libertad de*, por ejemplo, testimoniar la propia religión, anunciar y comunicar su enseñanza, organizar actividades educativas, benéficas o asistenciales que permitan aplicar los preceptos religiosos, ser y actuar como organismos sociales, estructurados según los principios doctrinales y los fines institucionales que les son propios».

«Uno de los derechos y deberes sociales más amenazados actualmente es **el derecho al trabajo**. Esto se debe a que, cada vez más, el trabajo y el justo reconocimiento del estatuto jurídico de los trabajadores no están adecuadamente valorizados, porque el desarrollo económico se hace depender sobre todo de la absoluta libertad de los mercados. El trabajo es considerado una mera variable dependiente de los mecanismos económicos y financieros».

«La paz no es un sueño, no es una utopía: la paz es posible».

«Para descubrir una realidad positiva que existe en nuestros corazones, porque todo hombre ha sido creado a imagen de Dios y llamado a crecer, contribuyendo a la construcción de un mundo nuevo».

LA INFANCIA DE JESÚS

Autor: Benedicto XVI

Editorial: Planeta

Joseph Ratzinger
Benedicto XVI

La infancia de Jesús

Planeta

Se trata del tercer volumen de la trilogía dedicada a la vida de Jesús, que escribe desde 2007 el Papa y que explica la historia de la infancia de la vida de Jesucristo, desde la Anunciación-Encarnación

hasta su bautismo, antes del inicio de su vida pública.

A través de 176 páginas, el Papa responde a preguntas como "¿Es verdad lo que ha sido escrito? ¿Quién es Jesús? ¿De dónde viene?". La obra se compone de cuatro capítulos, un epílogo y un breve prólogo, y encuentra su base fundamental en los Evangelios de San Mateo y San Lucas.

El primer capítulo está dedicado a la genealogía del Salvador.

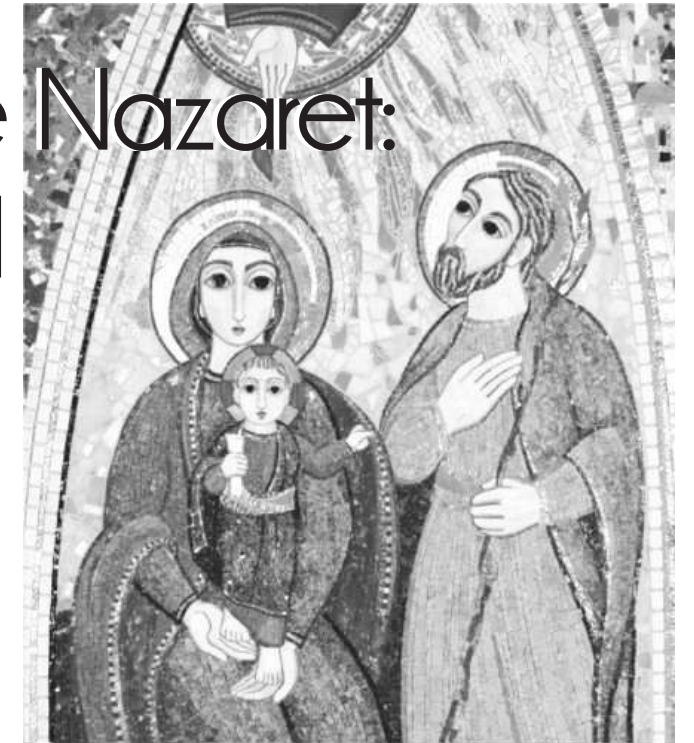
El segundo capítulo está dedicado al anuncio del nacimiento de Juan el bautista y de Jesús.

El tercer capítulo está dedicado al nacimiento en Belén y el contexto histórico del nacimiento de Jesús, el imperio romano que bajo Augusto se extiende entre Oriente y Occidente.

El cuarto capítulo está dedicado a los Reyes Magos.

En el epílogo, Benedicto XVI echa mano del Evangelio de Lucas y cuenta el último episodio de la infancia de Jesús. Se trata del episodio el que Jesús, se aleja de María y José y permanece en el Templo de Jerusalén discutiendo con los doctores.

La familia de Nazaret: una realidad en cada familia cristiana



En el clima entrañable y familiar de la Navidad se celebra en este domingo la fiesta de la Sagrada familia de Nazaret. Los textos que se proclaman en la Misa nos ofrecen orientaciones prácticas sobre el amor y respeto a los mayores; nos recuerdan virtudes preciosas y nunca pasadas de moda para una convivencia feliz: *la misericordia entrañable, la bondad, la humildad, la dulzura, la comprensión, el perdón... y, por encima de todo, resumiéndolo todo, el amor como ceñidor de la unidad consumada*.

El Papa Pablo VII, visitando Nazaret, expresaba un deseo que convertía en oración: *"Que Nazaret nos enseñe el significado de la familia, su comunión de amor, su sencilla y*

austera belleza, su carácter sagrado e inviolable, lo dulce e irremplazable que es su pedagogía y lo fundamental e incomparable que es su función en el plano social" (Pablo VI).

Es éste un día para felicitar a todos los que tienen la gracia de vivir la experiencia de una vida familiar gozosa.

El texto evangélico nos presenta una escena familiar: Un adolescente, Jesús, que peregrina con sus padres a Jerusalén, como lo hacían cada año. El chico, a primera vista, anda afirmando su autonomía hasta empezar

a preocupar a sus padres: *"Tu padre y yo te buscábamos angustiados"*. Y unos padres que, poco a poco, tendrán que ir descubriendo que Jesús, antes que hijo suyo, es Hijo de Dios y que se debe a una misión que trasciende los lazos de la carne y de la sangre: *"¿No sabéis que yo tengo que estar en las cosas de mi Padre?"*. Es significativo para este momento en que abundan las familias monoparentales recalcar la presencia necesaria del padre y de la madre: *"Tu padre y yo te buscábamos angustiados"*.

Es éste un día para felicitar a todos los que tienen la gracia de vivir la experiencia de una vida familiar gozosa. ¡Dichosos quienes, un día, os comprometisteis a vivir un compromiso de amor definitivo y lo seguís manteniendo contra viento y marea! El amor es simultáneamente don de Dios

y tarea humana. "No es verdadero amante el que no está dispuesto a amar para siempre" -decía, hace muchos siglos, Eurípides.

Todas las encuestas manifiestan de manera unánime que la familia es la institución más valorada de la sociedad, incluso entre los jóvenes. Y sin embargo, parece que están en desuso dimensiones tan importantes como la fidelidad conyugal, la paternidad y la maternidad.

Seguramente tiene mucho que ver con ello la nueva cultura sexual, que disocia amor y sexualidad. Ésta puede ser muy bien un mero juego, sin tener que ser informada por el amor, la comunión y el compromiso; queda reducida a un puro producto de consumo y de placer. Se enseña a los jóvenes, como postulado indiscutible, y sin matices, el derecho a ser sexualmente activos, sin un reconocimiento de la dimensión interpersonal honda de la sexualidad humana. Vale todo, hasta las relaciones más promiscuas, con tal de que sean seguras frente al embarazo o el sida.

La dimensión oblativa, el lenguaje sexual del amor, lenguaje del cuerpo y del alma, suena a antigualla; pero cuando al otro se le ama sólo por la utilidad que reporta se le rebaja a nivel de objeto. Hay comportamientos que trivializan de tal modo la relación interpersonal que incapacitan a la larga para vivir fidelidades profundas o compromisos definitivos.

¿Qué servicio pueden prestar las familias cristianas, en cuanto tales, a nuestra sociedad?: Anunciar la realidad de la familia como Buena Noticia; afirmar la belleza de un amor capaz de hacer de los esposos una sola carne; hacer sentir el gozo de saberse prolongadores de la acción creadora de Dios en un mundo en que se maltrata la vida; ser escuela del más rico humanismo, donde cada uno es querido, valorado y escuchado por sí mismo y no por lo que tiene. Que, en definitiva, lo constitutivo de la familia de Nazaret sea una realidad diariamente actualizada en cada familia cristiana.

+ Ciriaco Benavente
Obispo de Albacete

La celebración diocesana del Día de la Familia tendrá lugar a las 19:30 h. en la parroquia de La Purísima

Es noticia...



Las calles de toda la provincia se han llenado de Sembradores de Estrellas que anuncian una Buena Noticia: La llegada de Jesús al mundo y desean en nombre de los misioneros de Albacete: ¡Feliz Navidad!

Lecturas

Libro del Eclesiástico 3, 2-6.12-14

Salmo 127:

*Dichosos los que aman al Señor
y siguen sus caminos.*

Carta de S. Pablo a los Colosenses 2, 12-21



Evangelio según Lucas 2, 41-52

Los padres de Jesús solían ir cada año a Jerusalén por las fiestas de Pascua. Cuando Jesús cumplió doce años, subieron a la fiesta según la costumbre y, cuando terminó, se volvieron; pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que lo supieran sus padres. Éstos, creyendo que estaba en la caravana, hicieron una jornada y se pusieron a buscarlo entre los parientes y conocidos; al no encontrarlo, se volvieron a Jerusalén en su busca.

A los tres días, lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas; todos los que le oían quedaban asombrados de su talento y de las respuestas que daba. Al verlo, se quedaron atónitos, y le dijo su madre: «Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Mira que tu padre y yo te buscábamos angustiados.» Él les contestó: «¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?»

Pero ellos no comprendieron lo que quería decir. Él bajó con ellos a Nazaret y siguió bajo su autoridad. Su madre conservaba todo esto en su corazón. Y Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres.

EDUCAR LA FE EN FAMILIA

Nota de los Obispos para la Jornada de la Sagrada Familia

(...) Desde la primera evangelización la transmisión de la fe, en el transcurso de las generaciones, ha encontrado un lugar natural en la familia. Hoy asistimos a una desvalorización del papel de la familia en este campo, debido a múltiples factores. No podemos dar por supuesto la vivencia de la fe cristiana en muchos hogares cristianos con las consecuencias que ello conlleva en la asimilación de la fe por parte de los hijos. Por esto queremos animar a las familias a ocupar su puesto en la transmisión de la fe, a pesar de las dificultades y crisis por las que atraviesan.

La nueva evangelización debe ir dirigida de manera primera y prioritaria a la familia, como la realidad a la que más han afectado los cambios sociales y la poca valoración de la fe.

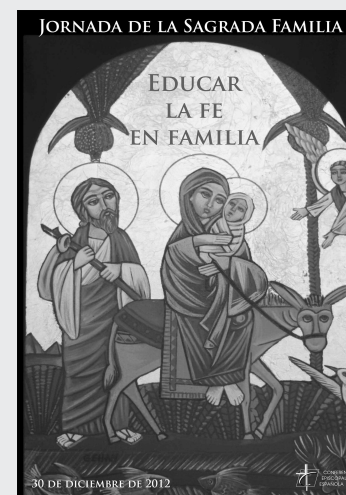
La fe, don de Dios, se nos infunde en el Bautismo, en cuya celebración los padres piden para sus hijos «la fe de la Iglesia». Este es el signo eficaz de la entrada en el pueblo de los creyentes para alcanzar la salvación.

La iniciación cristiana, que comprende el Bautismo, la Confirmación, la Penitencia y la Eucaristía, toma una especial relevancia en la familia, «iglesia doméstica», comunidad de vida y amor, por ser donde surge la vida de la persona y esta es amada por sí misma. La familia vive dicha fe y participa también en la fe de sus hijos en las diversas etapas de formación y desarrollo de la vida cristiana. Así, el primer fundamento de una pastoral familiar renovada es la vivencia intensa de la iniciación cristiana.

Los padres apoyan a los hijos y caminan con ellos mientras realizan el aprendizaje de la vida cristiana y entran gozosamente en la comunión de la Iglesia para ser en ella adoradores del Padre y testigos del Dios vivo. La familia, de este modo, se convierte en el primer transmisor de la fe, y esta crece cuando se vive como consecuencia de un amor que se recibe y se comunica como experiencia de gracia y de gozo.

La familia es el ámbito natural donde es acogida la fe y la que va a contribuir de una manera muy especial a su crecimiento y desarrollo. En ella se dan los primeros pasos de la educación temprana de la fe y los hijos aprenden las primeras oraciones, como el avemaría, el "Jesucristo de mi vida", el "Ángel de mi guarda" y el padrenuestro. También experimentan el amor a la Virgen, a Jesucristo, y es donde por primera vez oyen hablar de Dios y aprenden a quererlo viviendo el testimonio de sus padres.

Este testimonio de los padres, en la continua y progresiva educación familiar, marca un tenor de vida en todos los ámbitos de la existencia humana. Se desarrolla en la catequesis familiar, la introducción a la oración -«la oración es el alimento de la fe» dice Juan Pablo II-, la lectura meditada de la Palabra de Dios a través de la *lectio divina* y en la práctica sacramental de la familia, en sintonía y colaboración con la comunidad parroquial.



Así, la familia es el "lugar" privilegiado donde se realiza la unión de «la fe que se piensa» con «la vida que se vive» a partir del despertar religioso.

La fe, al igual que la familia, es compañera de vida que nos permite distinguir las maravillas de Dios a lo largo de nuestro caminar. Como la familia, la fe está

presente en las diversas etapas de nuestra existencia (niñez, adolescencia, juventud...), así como en los momentos difíciles y en los alegres. De esta forma la fe va acompañándonos siempre en todas las circunstancias de la vida familiar. La familia camina con sus hijos en esos importantes momentos en los que se va fraguando su madurez y porvenir.

Cuando la vivencia y experiencia cristiana se ha tenido en la familia puede que se atravesase por momentos de crisis, pero lo que se ha vivido de niño vuelve a renacer y a tener un peso específico en la fe adulta. (...)

La familia, en su afán educador, ayuda a todos sus miembros a que vivan como verdaderos cristianos, capaces de configurar cristianamente la sociedad. De igual modo la familia, con total respeto a cada uno de sus hijos, debe ayudarles a que, en su momento, puedan descubrir sus respectivas vocaciones. En este sentido la familia protege y anima la vocación a la vida sacerdotal y consagrada. (...)